

SEMINARIO TEOLOGICO DE PR
FORMALIZACION ESPIRITUAL PERSONAL
PROFESORA RINA GARCIA
PMN 346

Diario de Aflicción

Gissel W González Irizarry

Cada persona que pasa por procesos dolorosos suele pensar que el suyo es el peor y que nunca saldrá de allí. Es el sentimiento de impotencia, abandono, dolor que suele dejarte sin fuerzas destrozado y sin consuelo. Es entonces cuando te das cuenta de que estas siendo procesado. Esto fue lo que me paso cuando tuve que enfrentar la realidad de uno de los momentos más dolorosos y difíciles de mi vida.

No suelo hablar de mi pasado, pero hoy es la oportunidad de contarle a usted el desierto que atravesé. Recuerdo como hoy una tarde de verano del dos mil veinte, estaba de salida de mi hogar en Carolina. Me encontraba con mi cuñada y mi hija menor. Nos disponíamos a realizar unas diligencias y recibí la llamada de mi esposo para saber como estaba y que iba a hacer. Le explique los planes que teníamos y antes de colgar nos pasó por el frente y es ahí que pregunte; ¿dónde estás? y me dijo en Caguas. La realidad es que vivimos en Carolina se podrá imaginar. Lo seguí y aquello que me sospechaba quedo al descubierto. Mi esposo estaba con otra persona. Lo llamé y le dije; “con la misma persona que estas te puedes quedar.”

En ese momento tenia una mezcla de sentimientos, tenía coraje, ira, dolor y no podía tan siquiera llorar. Pero por otra parte oraba al Señor para que me diera las fuerzas para continuar sin perder el control y que me dirigiera. Cuando llegue a la casa en la noche mis tres hijos me estaban esperando y allí me derrumbe. Jamás imaginé ser la protagonista de una escena como esta. En esos momentos me sentía como si algo se hubiera desprendido de mi corazón era un sentimiento de perdida. Todo fue tan de repente y de una manera abrupta. Para mi todo lo que paso esa tarde casi noche era incomprensible y no tenía sentido.

Fueron momentos de gran conmoción en mi vida. Precisamente para ese entonces comenzaba mi proceso preministerial. No le dije nada a nadie pasé esos primeros días sola orando y buscando respuesta a muchas preguntas. Esas interrogantes se convierten en flechas que lanzaba el enemigo a mi mente haciéndome que me sintiera culpable de lo que estaba aconteciendo. Llego un momento que estuve varios días sin dormir y comencé a bajar de peso rápidamente. Una noche recibí una llamada la cual no conteste porque no conocía el número. Era el Pastor Willie Diaz no lo veía hacían más de diez años pensé que era para algo de la iglesia, pero no, mi esposo estaba en su casa. Llorando arrepentido buscando ayuda, él le aconsejo le hablo fuerte y oro por él. Luego de esto pasaron tres semanas mi esposo me pidió que habláramos. Jamás lo había visto llorar de la manera que lo hizo. Tenía una lista de cosas que decirle me sentía preparada para dar una descarga, pero no tuve que decir nada porque el admitió todo lo que había hecho. ¡Yo estaba hasta sorprendida! En esa reunión también estuvieron nuestros hijos y él les pidió perdón por todo el daño que les había causado. Fue una tarde llena de lágrimas de pedir perdón y expresar todo lo que sentíamos. No volvimos en ese momento, pero se dejó esa puerta abierta para más adelante. Con el compromiso de buscar ayuda para sanar heridas y que el volviera a visitar la iglesia. Cuando decidimos regresar le dije; yo estoy segura de lo que yo quiero voy a continuar con mi llamado si tu quieres estar en esta casa todo tiene que ser diferente porque esta casa le pertenece al Señor.

Recuperamos nuestro matrimonio, pero jamás imagine lo que me esperaba. De momento comenzó la duda el coraje los recuerdos. Me escondía para llorar tenía una batalla mental. Todos los días me preguntaba ¿me estará mintiendo? Esto me consumía. Yo sabía lo que tenía que hacer y cómo combatir estas flechas que invadían mi vida y los recuerdos me atormentaban.

Hablaba con Dios y le decía Señor, si yo perdona porque esto se me hace tan difícil. Le pedía a gritos que me ayudara a sanar el dolor. Cuando me di cuenta estaba paralizada no podía avanzar. Reconocía que esto no estaba bien ni era parte de los propósitos de Dios para mi vida. En ese momento mis ojos se abrieron pude ver la necesidad que tenía espiritual lo débil, vulnerable y lo que debía cambiar. Le dije al Señor, volvamos a comenzar necesito que me rompas y me hagas de nuevo. Necesitaba ser operada por el cirujano perfecto.

Entonces debía comenzar a aplicar aquellos consejos bíblicos que les daba a otros. Para que fuera derribado todo pensamiento que se levantaba contrario. Llevando todo en oración muriendo al yo para que cada área de mi vida estuviera en total sumisión y voluntad a Dios para cumplir sus propósitos. Debía ser restaurada y esto no podía hacerlo por mis propias fuerzas. Necesitaba al Señor que me diera sabiduría la cual él la da generosamente y sin reproche. Pero también que me otorgara discernimiento para continuar adelante. Porque al fin y al cabo no se trata de mí, sino de lo que Cristo Jesús hizo por amor en la cruz del calvario. Allí era donde debía estar solo a los pies del maestro.

derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo, 2Co. 10:5

Comencé a separarme con Dios (la oración del justo puede mucho) no debía ignorar las maquinaciones del enemigo. Así que este proceso de mantenerme firme en la fe seria duro debía estar arraigada (Ef. 3:17-19) a la fuente que es Cristo. Jesús mismo dijo; “*porque separados de*

mi nada podéis hacer.” Así mi vida espiritual necesitaba estar fundamentada sobre la roca firme. Sería la única manera que tendría todos los elementos necesarios para permanecer de pie.

“Él sana a los quebrantados de corazón, Y venda sus heridas.” Salmo 147:7

Él es el redentor, el restaurador, el mediador, el reconciliador de todas las cosas. Trajo provisión a través de Su Palabra. Él sabía lo que yo necesitaba en ese momento era necesario cultivar una relación más íntima.

Este proceso me llevo a desarrollar las disciplinas espirituales para avanzar en mi formación espiritual. El ayuno, la oración y la lectura de la Palabra fue lo que trajo paz a mi vida y cuando no podía el Espíritu Santo intercedía. Mientras me sumergía en esa búsqueda Dios mostraba su carácter experimentando la grandeza de Su poder sobre mi vida aprendiendo a discernir cuál es Su voluntad. Entendí que mi seguridad no se basaba en mis circunstancias ni en lo que me rodeaba sino en la seguridad permanente de descansar en las promesas que Dios ha revelado por medio de Su Palabra.

La Palabra nos instruye que una herramienta poderosa para resistir y estar firmes lo es, la armadura de Dios (Ef.6) Ceñidos con el cinturón de la verdad, Protegidos por la coraza de justicia, Calzados con la disposición de proclamar el evangelio de la paz. Tomando el escudo de la fe, el casco de la salvación y la espada del Espíritu que es la Palabra de Dios. Para poder crecer manteniéndome firme a través de las adversidades que se presenten. Porque con Cristo “Todo es posible”

Así que la Palabra ha sido la que alimenta mi espíritu y me ha ayudado a crecer. Ella es como espada de doble filo que penetra hasta los más profundo de nuestro ser, con el propósito de que nuestros pensamientos y motivos estén acorde con lo que Dios quiere para nuestra vida y poder resistir todo ataque del enemigo.

Teniendo siempre presente que este tiempo es pasajero. Que lo que él ha prometido se cumplirá porque Su Palabra no retorna a tras vacía y lo que Él tiene reservado para aquellos que le aman es mucho mas grande nuestra herencia nuestra salvación.